



MARCELO CARRASCO CARRASCO

El reciente informe de la OCDE ha actualizado sus proyecciones de crecimiento económico mundial, con una leve baja para 2025. En este contexto de menor dinamismo global, Chile aparece con una proyección de crecimiento de 2,4% para 2025 y 2026, cifras moderadas que revelan tanto una recuperación de su senda tendencial como las limitaciones estructurales que seguimos arrastrando.

Uno de los puntos más relevantes que destaca la OCDE es que el ingreso de Chile se ha estancado en su convergencia con los países más avanzados del organismo desde 2012. ¿La causa? Una

CHILE ANTE EL NUEVO ESCENARIO GLOBAL: *Oportunidades y tareas pendientes*

combinación de productividad decreciente y debilidad en la inversión. En términos simples, se está produciendo menos y se está invirtiendo poco en tecnologías, innovación y capital humano. Esto no solo frena nuestro crecimiento, sino que limita seriamente nuestras posibilidades de desarrollo.

La pregunta evidente es: ¿qué medidas debemos implementar para revertir esta situación?

Primero, necesitamos una agenda de productividad robusta. Esto implica avanzar con decisión estructurales que faciliten la competencia, reduzcan las barreras a la inversión privada, fortalezcan la digitalización de las empresas y mejoren el acceso al financiamiento, especialmente para pymes y emprendimientos regionales. Las regiones deben estar en el centro de esta estrategia: no se puede hablar

de crecimiento sostenible si las decisiones se toman en Santiago.

Segundo, debemos rediseñar nuestro marco de inversión pública. Se requiere mayor eficiencia, pero también más capacidad de gasto en sectores estratégicos: infraestructura, seguridad, educación técnica y superior, ciencia y tecnología. Esto es clave para generar externalidades positivas y activar cadenas productivas regionales.

Tercero, urge modernizar el Estado para dar espacio a un gasto público más efectivo. No basta con aumentar recursos; es indispensable que estos se traduzcan en resultados, particularmente en salud, educación, vivienda y seguridad. Un Estado ágil con foco en resultados es condición para atraer inversión y generar confianza.

Por último, no podemos dejar de lado nuestra inserción internacional. La OCDE anticipa un escenario donde el comercio global seguirá enfrentando riesgos, especialmente por la expansión de medidas proteccionistas. Chile, como país exportador, debe diversificar mercados, apostar por el valor agregado y proteger su competitividad con inteligencia comercial y diplomacia activa.

En suma, tenemos una economía que ha retomado su curso natural, pero eso ya no es suficiente. Si queremos que Chile vuelva a crecer con fuerza y equidad, necesitamos seguridad y orden. La seguridad pública es un factor clave para el desarrollo económico. Las empresas son más propensas a invertir en áreas donde la seguridad está garantizada, lo que a su vez crea empleo y mejora la prosperidad económica de los territorios. **T2**